Yo (no) soy el Otro: Sobre el neofascismo en la coyuntura nacional 2019 - 2020

Una mirada desde Cochabamba[1]

Silvia Vásquez Benavidez[2] y Laura García Morón[3]

Resumen

El presente texto aborda el conflicto social atravesado en Bolivia a partir de las elecciones generales de 2019, hasta la recuperación de la democracia en octubre de 2020, intentando evidenciar las manifestaciones del neofascismo, durante ese período, visto desde la ciudad de Cochabamba.

Palabras clave: Fascismo, imaginarios, endofobia, Resistencia Juvenil Cochala.

1 El siguiente texto fue escrito durante las movilizaciones sociales de Agosto de 2020 para llamar a elecciones a la cabeza de Felipe Quispe "El Mallku" y acompañada de los sectores indígenas-campesinos y populares, quienes pusieron el cuerpo para preservar la democracia, hacerle frente al golpe de Estado y su permanencia encubierta por la pandemia del COVID-19; de la misma manera. Con el fin de ser publicado por la presente revista se procedió a su revisión y reedición durante los meses de marzo y abril del 2022.

2 Silvia Vásquez Benavidez, es egresada de la carrera de sociología, enfocada en el área de estudios urbanos y de género. Co-fundadora del colectivo Espacios Seguros Cochabamba. Se identifica como mujer, feminista e indígena urbana.

3 Laura García Morón nació en la ciudad de Cochabamba, salió bachiller del Instituto Eduardo Laredo y se tituló como socióloga en la Universidad Mayor de San Simón, actualmente reside en la ciudad de Cochabamba, es miembro del Colectivo Espacios Seguros Cochabamba en el cual realizan actividades relacionadas con el tema de género y urbanismo con perspectiva feminista.

1. Introducción

En los últimos años hemos observado que hay diferentes maneras de hacer política. En el último periodo, en Bolivia, al igual que en el resto de Latinoamérica, llama la atención el surgir de grupos políticos con tintes neofacistas. En este artículo abordamos, la emergencia del neofacismo desde una perspectiva histórica. Identificamos hechos neurálgicos que nos permiten observar la importancia de sus acciones políticas en nuestra realidad nacional, y como estos grupos nacen de un marcado miedo a su propio entorno, es decir, desde la endofobia, reproduciendo un pasado imaginario del que –en general Juan Layo– se desconocen los hechos de violencia que marcan nuestro nacimiento como país y que perviven en la cotidianeidad de la vida de sus pobladores. Es en este sentido desarrollamos nuestro análisis político sobre la crisis social y política de los años 2019-2020, específicamente en el territorio cochabambino, centrándonos en su connotación identitaria. Para ello, acudimos en primera instancia a mostrar el marco histórico de los acontecimientos, para luego pasar a un análisis desde la sociología política a partir de autores como Antonio Negri, Michael Hardt y Chantal Mouffe.

2. Antecedentes



Foto: Laura Garcia y Silvia Vásquez.

La crisis politica que atravesó Bolivia en el período 2019-2020, tiene una base histórica y una razón. Los problemas sociales y políticos no se crean de la nada, de hecho, son productos históricos de la misma acción humana. En Bolivia hay una larga data de sucesos que nos demuestran la herencia colonial, la estructura de castas y el peso de éstas que se mantiene sobre el imaginario nacional. Un ejemplo histórico: el rechazo por parte de la oligarquía al presidente de tinte populista Gualberto Villarroel[4]. Una de las causas principales de este rechazo fue promover el Primer Congreso Indigenal acontecido en La Paz el año 1945 que marcó un primer momento de inclusión y participación de sectores indios - campesinos en la política y el acontecer estatal. Entre otros hitos históricos más cercanos, mencionamos el 11 de enero de 2007 en Cochabamba[5], o ya también, el 24 de mayo del 2008 en Sucre[6]. En este último evento, personas

4 "Villarroel gobernó Bolivia entre 1944 y 1946. La memoria histórica del derrocamiento de Villarroel había sido transformada, por los que apoyaron la restauración de la oligarquía, en un levantamiento popular y profundamente democrático. Por eso conmemorarlo como mártir precursor de la Revolución de 1952 requirió de un esfuerzo para rehabilitar a Villarroel en la memoria popular. (Gildner, 2012, p. 115). En 1955 y con el mismo fin, el SPIC publicó dos obras más: *Culpables,* un manuscrito inconcluso escrito por Carlos Montenegro, que intentó incluir a Villarroel en la categoría de "nacional" y "popular". Frente a las acusaciones de la violenta tendencia de su régimen, buscó por todos los medios mostrar la moderación de su gobierno frente a las protestas cada vez más violentas encabezadas por la oligarquía. La muerte de Villarroel, proclamó, "es el holocausto ofrecido en salvación y defensa del pueblo como lo había sido su vida que empleó en dignificar, elevar, y ennoblecer a las clases populares" (Montenegro, 1955, p. 29). El segundo libro publicado por la SPIC, Álbum de la Revolución Nacional, se benefició del poder de las imágenes del linchamiento de Villarroel con la publicación de fotos sangrientas del presidente colgado en plena Plaza Murillo. "Su sangre es el precio para la libertad", se puede leer en el texto que acompaña la foto. Silvia Rivera sostiene que este álbum dejó un legado en la figura de Villarroel, colocándolo como sucesor de los que habían luchado, primero por la independencia política (Murillo, Bolívar y Sucre), y posteriormente por la independencia económica de Bolivia (Toro, Busch, Paz, Siles). Visto como tal, el gobierno de Villarroel representa un momento de auténtico anhelo nacionalista frustrado por la violencia antinacional, y a su vez reafirma el contexto histórico del sexenio como una lucha revolucionaria que culminó en 1952. (Gildner, 2012, p. 116)

5 "Los jóvenes tomaron el control y arengaban «echar a los cocaleros y recuperar la plaza (14 de Septiembre)». Cocaleros, campesinos y ["]cochabambinos["], estaban armados con palos, flechas, piedras y otros elementos. El 11 de enero, cerca de 25 mil a 30 mil personas se concentraron en la zona Norte con palos, bates de béisbol, de golf y escudos de madera. Las barricadas policiales en la avenida Libertador, a la altura del Félix Capriles y cerca al puente Cala Cala, fueron rebasadas." (Agencia Nacional de Noticias Fides 2008)

6 " [...] hechos sucedidos el 24 de mayo de 2008 en la ciudad de Sucre, cuando un grupo de campesinos, fue obligado a marchar semidesnudo y luego a arrodillarse para besar el suelo o

que se autodenominaban "ciudadanos" agredieron a campesinos y sectores populares que llegaban a la ciudad para tomar posesión de la plaza central (o de armas).

Si bien estos acontecimientos ocurrieron en diferentes contextos, identificamos una raíz central del conflicto que termina siendo la misma; esta recae en el racismo y la discriminación fenómenos normalizados en la sociedad boliviana. Como explica Gustavo Rodríguez (2009), en los acontecimientos de enero de 2007 en Cochabamba:

> Las violentas disputas callejeras del 11 de enero de 2007 revelaron, por el contrario, la segmentación social, las fracturas políticas y las disputas del espacio público en un grado extremo y de sistemas de representaciones, significados o sentidos polares de ciudad. Las disputas, que empezaron con posiciones a favor o en contra de la autonomía departamental, es decir, del territorio mayor, derivaron en un conflicto por la ocupación de la trama urbana. Es inocultable que los jóvenes de clase media/alta –un activo segmento de ellos y ellas agrupados en "Jóvenes por la Democracia"– constituyeron un componente fundamental del grupo de choque que enfrentó a campesinos, indígenas y sectores urbano-populares en las calles de la ciudad. (Rodríguez, 2009, pág. 201).

Igualmente, sobre este hecho Yuri Torrez (2012) comenta:

> [E]l 11 de enero de 2007 es un momento de crisis ya que visibilizó las tensiones internas de forma descarnada que a posteriori se expresaron en una configuración de fronteras no solo territoriales, sino, sobre todo, simbólicas. En estos escenarios se da la emergencia y la movilidad social de los "nuevos cochabambinos" con rostro andino resultado, sobre todo, de la migración trasnacional[7]. Frente a estos nuevos actores, aparece el miedo a la pérdida de espacios y privilegios, condimentados, a la vez, por factores raciales (Torrez, 2012, pág. 13).

Desde luego, las disputas por la conservación de los privilegios cobran un trasfondo territorial, con la ocupación de los espacios simbólicos. Dentro de

la bandera de Sucre en frente de la Casa de la Libertad, edificio histórico de la capital. Además quemaron whipalas y fueron obligados a hacer juramentos." (El Deber 2008)

7 Refiere a interdepartamental, como ser las migraciones del altiplano y occidente hacia Cochabamba de manera ininterrumpida desde la relocalización minera y la sequía. (Torrez, 2012).

los imaginarios, las plazas de armas son un punto neurálgico en los conflictos sociales que se desarrollan en Bolivia. Propiamente, en el caso de Cochabamba la Plaza 14 de Septiembre, es un territorio en constante disputa. En el año 2016 se promulgó una nueva ordenanza municipal prohibía la entrada a este espacio a comerciantes ambulantes, el panfletaje, la entrada de bicicletas y patinetas, bajo la excusa de evitar que se "convierta en una feria" (Sánchez, 2019). Esto formó parte de un intento de retomar la Plaza por parte de un gobierno municipal que respondía a las élites[8], puesto que la misma era considerada como un territorio perdido o cedido ante el sector popular.

Como se expuso, estos antecedentes remiten a hitos que nos permiten reconocer el racismo intrínseco que existe en Bolivia, así damos cuenta que ellos no son casos aislados ni fuentes de arrepentimiento y vergüenza colectiva, sino todo lo contrario, son momentos que en algunos sectores de la población producen orgullo y ensalza la violencia infringida en el otro. Es así que los hechos de violencia contra sectores campesinos y populares se repitieron en los últimos años, como veremos enseguida.

3. Golpe de Estado de 2019

A continuación, pasamos a exponer los acontecimientos ocurridos durante los 21 días de paro cívico previos al golpe de Estado perpetrado en 2019 (Bruckmann, Lajtman, Romano y Ugarte, 2021). Vale la pena mencionar que no se realizó una revisión detallada de los mismos, sino más bien un recuento que permite contextualizar los hechos de agosto de 2020, centrales para la recuperación de la democracia y para dar cabida a nuevas elecciones en Bolivia.

Comencemos recordando que el 20 de octubre de 2019, se llevaron adelante las elecciones generales en las que Evo Morales, del Movimiento al Socialismo - Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) y Carlos Mesa, de la alianza Comunidad Ciudadana (CC), eran los candidatos presidenciales con mayor preferencia electoral, según los sondeos previos. Un día después de aquellos comicios comenzaron las acusaciones de "fraude electoral" por parte del candidato Carlos Mesa. Él candidato consideró que esa era la causa de su

8 Estas políticas fueron parte de la reestructuración de la Plaza 14 de Septiembre durante la gestión de José María Leyes, candidato por el partido Demócratas, bajo la idea de "modernizar y limpiar" la plaza.

derrota, sin posibilidad de segunda vuelta, por lo cual aludió a los ciudadanos "a desobedecer, rechazar y resistir el supuesto fraude" (Opinión 2019), estas acusaciones fueron el pie para los hechos que se darían a continuación.

Después de las primeras protestas "ciudadanas" contra las instalaciones del Tribunal Supremo Electoral (TSE); los Comités Cívicos, comenzando por el Comité Pro Santa Cruz, declararon paro indefinido. En ese marco, a lo largo del país se hicieron varios cabildos contra el supuesto fraude. En el caso de Cochabamba los cabildos fueron realizados en dos espacios: la Plaza 14 de Septiembre y la Plaza de las Banderas. En este sentido, es importante recordar los valores simbólicos de estos dos espacios, pues, como mencionamos previamente, la plaza de armas era un espacio perdido por las élites, quienes ejecutaron diferentes intentos para recuperarlo, pero permaneció bajo el control de los sectores populares.

Mientras, la Plaza de las Banderas, hito que marca la entrada a la zona Norte de la ciudad, siempre jugó un papel central en los imaginarios cochabambinos, como se evidencia en la siguiente cita:

> Hacia el mismo tope de la zona norte se halla la plaza de las Banderas, instalada en una rotonda al final de El Prado […] Esta plaza guarda una fuerte alegoría, pues funge simbólicamente como puerta de entrada al castillo de la zona norte residencial. (Rodríguez, 2009, pág. 261)

Por tanto, este espacio se constituye en un lugar primordial que fue ocupado por las plataformas ciudadanas, opositoras al partido en función de gobierno. Allí llevaron a cabo los cabildos que aglutinaron la oposición al MAS-IPSP. En la última crisis, congregó a los que rechazaron los resultados emitidos por el Tribunal Supremo Electoral (TSE), afirmaban el supuesto fraude cometido por el MAS-IPSP por lo que acataron el cumplimiento del paro indefinido como medida de defensa al voto (Los Tiempos 2019a).

Durante los 21 días de paro, posteriores a las elecciones, ocurrieron enfrentamientos violentos entre aquellos que acataban esta medida, sobre todo protagonizados por la autodenominada "Resistencia Juvenil Cochala" (RJC), y diferentes grupos que no lo hacían, como es el caso de los transportistas que pretendían desbloquear las calles (Los Tiempos 2019b). En estos acontecimientos la RJC alcanzo un nivel de protagonismo preponderante, como

un grupo "parapolicial" (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, 2021), que incluso apoyó el motín policial del 8 de noviembre del 2019 en la ciudad de Cochabamba (Los Tiempos 2019c) determinante para consumar el supuesto golpe de Estado días después.

Tras la renuncia del ex presidente Evo Morales, el 10 de noviembre de 2019, con el apoyo de las Fuerzas Armadas se dio la auto-proclamación de la entonces senadora Jeanine Añez como presidenta del Estado Plurinacional de Bolivia. En Cochabamba surgieron protestas y se realizaron marchas protagonizadas, principalmente, por los sectores populares de la ciudad, provenientes de la Zona Sur y de comunidades campesinas. Estos sectores rechazaban la renuncia de Evo Morales y la auto-proclamación de Añez, exigían, además, respeto a la wiphala y a las mujeres de pollera[9], tomando en cuenta que habían sido agraviadas, días antes, por los movilizados contra el supuesto fraude. El día 15 de noviembre, la marcha protagonizada por las organizaciones campesinas del Trópico de Cochabamba, que pretendía partir de Sacaba con rumbo a la ciudad de La Paz, fue reprimida por las Fuerzas Armadas y la Policía, causando así, la masacre de Huayllani. (Los Tiempos 2019d; Los Tiempos 2019e), como un mecanismo dirigido a desmovilizar la resistencia al Golpe de Estado.

Jeanine Añez sostuvo al principio que su presidencia tenía el único propósito de encausar nuevas elecciones generales inmediatamente; no obstante, la convocatoria oficial fijó como fecha de los comicios el domingo 3 de mayo de 2020. El calendario electoral se vio interrumpido por la llegada de la pandemia del COVID-19 a Bolivia, en el mes de marzo de ese año. Añez utilizó la pandemia para prolongar su mandato, poniéndola como una excusa para retrasar las elecciones, en reiteradas ocasiones, con el argumento de "primero la vida". Ella, su gabinete y sus simpatizantes acusaron a todo aquel que se opusiera a sus pretensiones de atentar contra la salud, asociándolos con el MAS-IPSP. Bajo esa óptica, en la lectura de los que apoyaron el golpe de Estado y la presidencia de Añez, los que se manifestaban contra sus planes prorroguitas eran llamados "masistas", como se puede ver en el siguiente tweet:

9 La RJC adoptó una estrategia de intimidación y agresión a personas identificadas como "masistas", incluso a mujeres de pollera. (GIEI, 2021, p. 54).

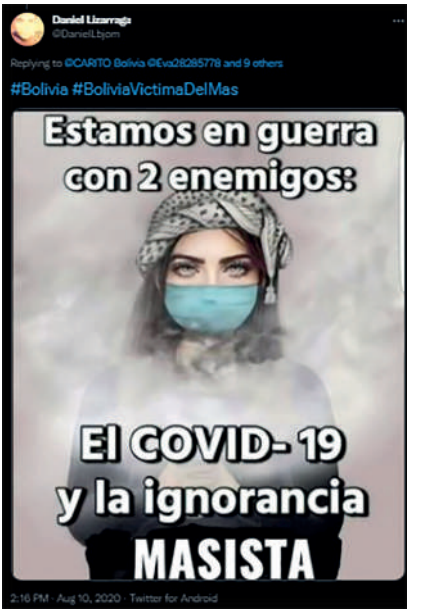


Foto: Lizarraga, 2020.

Así, quien era señalado como "masista", era asumido como un "enemigo", al cual debía anularse, bajo una lógica de guerra. Con ese clima se llegó a agosto de 2020.

Los acontecimientos previos al bloqueo de caminos que se llevó adelante en la primera quincena de agosto de 2020, por los sectores campesinos - indígenas y populares, bajo la exigencia de "elecciones ya", nos muestra como en Cochabamba hay un constante ir y venir de las ideas dominantes de "mestizaje" en el sentido de eliminar la idea del "otro", algo que hoy conlleva tintes "neofascistas". A continuación, problematizamos las características de este fenómeno, mirándolo desde Cochabamba, que es la ciudad que habitamos y de la que queremos comprender sus complejidades.

4. Sobre el Neofascismo

Postergadas las elecciones generales, que debían realizarse el 3 de mayo 2020, se definió que los bolivianos acudirían a las urnas el 2 de agosto; luego, las

organizaciones políticas en carrera electoral y el TSE acordaron que los comicios ocurrirían el 6 de septiembre. Sin embargo, a finales de julio, el TSE anunció que las elecciones se realizarían el 18 de octubre, dejando en evidencia que el régimen de Añez y sus aliados tenían la intención de seguir poniendo obstáculos para impedir que el país retome las riendas de la institucionalidad democrática. Esto provocó un levantamiento campesino y popular a principios del mes de agosto, bajo la convocatoria de un cabildo realizado en la ciudad de El Alto, liderado por la COB y con la presencia de Felipe Quispe "el Mallku". Se trató de un bloqueo de caminos extendido, en el altiplano y los valles especialmente, bajo la demanda de "elecciones ya".

La medida duró aproximadamente 15 días y fue tan contundente que terminó pidiendo la renuncia inmediata de Añez, pero esta demanda no prosperó y en su lugar los movilizados lograron que la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) emita una Ley que advertía lo siguiente: "El Ministerio Público de oficio, iniciará proceso penal contra quienes, por cualquier medio, pretendan cambiar o cambien la fecha definitiva, impostergable e inamovible de las Elecciones Generales a realizarse hasta el domingo 18 de octubre de 2020" (Art. 2, Ley 1315). Acorralados por la situación, se terminó promulgando la Ley.

Esta movilización campesina y popular fue duramente combatida, por los detractores del "masismo", a través de los medios y las redes con un discurso que, nuevamente, apeló a esos imaginarios coloniales que derivan en expresiones neofascistas de discriminación y de eliminar al otro.

En la actualidad es importante comprender el nuevo matiz bajo el que se inscribe el fascismo. Este se funda en el vacío ideológico que falsifica la memoria y restaura identidades pasadas de forma reaccionaria. El fascismo en el siglo XXI se ha modificado respecto al del siglo XX, adquiriendo rasgos contemporáneos. De modo que estaríamos hablando de un neofascismo. Si bien éste no se plantea antidemocrático, necesariamente, continúa ultranacionalista y totalitario, ya que primero rememora un pasado prácticamente inventado que llega a sonar mesiánico, donde todo "estaba mejor" y, en el caso boliviano, donde la nación mestiza idílica (Torrez, 2012) intentaba absorber al "otro". También, es importante aclarar que las nuevas maneras en las que se expresa la ultraderecha –que conllevan fundamentos del fascismo– hoy son muy distintas a cómo eran en el siglo XX. Las nuevas maneras en las que actúa la extrema

derecha parten de demandas que parecen completamente democráticas y lógicas (Mouffe, et al, 2017). Ahora tienen un tinte populista, mucho más que antes, y logran mayor apoyo en sus demandas a través de resaltar valores que se creen perdidos según los sectores conservadores y casi siempre se ven exacerbados ante políticas que incluyen a minorías dentro de sus países.

El neofascismo está acompañado del deseo de recuperar viejas jerarquías sociales junto con los privilegios de nacimiento que ayudaban a diferenciarse del "otro". Alegando que buscan redimir e instaurar la unidad del pueblo, no intentan preservar o proteger las luchas sociales ganadas en los últimos años sino, como plantea Antonio Negri (2019), intentan restaurar un orden anterior, pues sus actores encuentran que han perdido o ven amenazado recientemente su poder social, prestigio y privilegios, ya que hubieran preferido mantenerlos para sí y no que se conviertan en derechos para el resto de la sociedad. Tradicionalmente, la victoria de una mayoría de izquierda coincide con una radicalización de las posiciones de derecha, llegando incluso a tintes neofascistas, en la medida en que sus seguidores se sienten desposeídos de un bien –el poder– que consideran suyo (Halimi, 2017).

Como vimos previamente, durante Octubre de 2019, en la ciudad de Cochabamba diferentes grupos de personas, especialmente del área urbana, se levantaron "en nombre del pueblo", según ellos, en "defensa de la democracia", ante la victoria electoral que tuvo el MAS-IPSP, pero terminaron encubriendo la defensa de una vieja identidad, una identidad imaginaria, que nos recuerda al "mestizaje idílico" como el que se muestra en la novela Juan De La Rosa. Partieron de ese imaginario, de una idea de nación homogénea en la que se prefiere que los "indios" desaparezcan y sean absorbidos por la cultura dominante o, finalmente, se queden recluidos en sus comunidades de origen. Así se planteó una sociedad sin matices, donde el otro que no encaja en ella es un enemigo de la misma.

En este caso, el otro es aquel que no responde a la ciudadanía blanca, heterosexual y cristiana, el otro conformado por las disidencias, los pueblos indígenas de oriente y occidente, trabajadores tanto de un sector sindicalizado como de un sector informal, del sector campesino entre tantos otros que no encajan con la identidad imaginaria que se quiere reproducir. En el contexto de la crisis poselectoral de 2019, este fenómeno se combinó con llamados

antidemocráticos, como el de instaurar un régimen militar que anule los avances de inclusión, todo en nombre de recuperar una supuesta institucionalidad perdida, como se puede observar en el discurso de Roger Martínez, durante el cabildo del 5 de noviembre de 2020, llevado adelante en la Plaza de las Banderas de la ciudad:

> [E]s la inmoralidad, y la inmoralidad es contra lo cual nosotros estamos combatiendo, y la inmoralidad está en este gobierno y la moralidad está en el gobierno que viene, estuvo en los gobiernos que pasaron, estuvo en los tribunales [...] Desconozco, quizás me voy a sobrepasar un poco con los límites de este evento, pero entiendo de que nuestro país necesita un gobierno fuerte, considero a título personal, independientemente de lo que piensen los demás, que solamente las Fuerzas Armadas pueden tener la capacidad de gobernar este país. Las Fuerzas Armadas, las cuales tienen que volver a este país, con las manos abiertas, con los brazos abiertos de parte de los ciudadanos ¿para qué? Para hacer respetar la propiedad privada, para hacer respetar la vida, para hacer respetar… para que manden al tacho la *puta* ideología de género, para que construya un nuevo Tribunal Supremo Electoral, para que reconstruya la institucionalidad de este país, para que vuelva el derecho a nuestro país y para que respete los derechos de todos nosotros (Opinión Bolivia, 2020).

En este tipo de discursos que circularon en aquella coyuntura, puede observarse un llamado al retorno de un pasado, supuestamente mejor que el presente, aunque ese pasado sea antidemocrático para las grandes mayorías del país y atentatorio de los derechos conquistados por las mujeres y otros sectores que reivindican su diversidad y diferencia, sin acogerse a los mandatos de la ciudadanía conservadora.

En el proceso del golpe de Estado de 2019 y durante el régimen gubernamental que instaló, la variedad de actores sociales que no se reconocieron en los mismos –los cuales no pueden ser reducidos en su totalidad a militantes del MAS-IPSP, pues incluso algunos realizaron sus propias críticas durante su mandato–, fueron puestos en el lugar del otro como enemigo de la "bolivianidad", llevando a que la exacerbación de una identidad reaccionaria frente aquel que no respondía a los estándares conservadores pase a primer plano, y la democracia sea diferida o negada; en todo caso, para el régimen de facto de Añez, que apelaba

implícitamente a restaurar la República por sobre el Estado Plurinacional, se trataba de evitar que los "salvajes" volvieran al poder.

Sucede que en Bolivia existe una suerte de endofobia[10] y no de xenofobia, pues todavía se maneja el concepto del indio como salvaje o imprudente, y se lo toma como un enemigo del "desarrollo y del buen juicio", el problema actual es que el pasado colonial o de inicios de la república se vuelve a asomar, planteando que la única forma de tratar al indio es como un problema que debe desaparecer ya sea "civilizándolo" o, mejor aún, matándolo. Esto no es algo falso, entre 2019 y 2020, múltiples comentarios en las redes sociales, sin ningún tipo de escrúpulo, señalaban a los indios planteando "que les metan bala". Durante ese tiempo se evidenció que todavía existe una remembranza, incluso, positiva de un pasado militar pues, como vimos en el discurso de Roger Martínez, parecería que la memoria se ve nublada por las ideas que se mantienen sobre el último gobierno del MAS-IPSP, como si los otros momentos nefastos de la historia nacional no existieran y no fueran una forma de advertencia de lo que puede volver a suceder en el país, si las ideas de una integración que encubren el neofascismo continúan.

Es esta endofobia que conduce a una apropiación y una búsqueda de volver al pasado imaginario, pero de manera reaccionaria. ¿Por qué reaccionaria? Porque, visto desde quienes la enarbolan, está directamente relacionada a las conquistas de los "otros" que, según el Estado republicano, no podían tener derechos plenos, puesto que eso atenta directamente contra el orgullo asentado en sus privilegios, como lo explica Hannah Arendt (1966). Como se vio claramente con las masacres de Huayllani (Sacaba) y Senkata (El Alto); asimismo, en la arremetida contra los bloqueos de caminos y las protestas de agosto de 2020, en las que el otro fue reducido a adjetivos estigmatizantes, como se ve en los hashtag #MasistasTerroristas, #MasistasSalvajes, #MasistasDelincuentes, #MasistasCriminales, #BoliviaVictimaDelMas, para los cuales se exhortaba a la represión militar, dando cuenta que el "derecho a la protesta" en realidad devino en un privilegio; como se puede observar en el siguiente tweet:

10 "La endofobia es el racismo contra los naturales o nativos de una nación determinada y es el opuesto a la xenofobia definida como el racismo contra los extranjeros de cualquier nación. La endofobia es el tipo de racismo más practicado y a la vez más ocultado por parte de todas las metrópolis europeas que han mantenido y aún mantienen colonias en el continente africano, americano o asiático." (Bethencourt, 2011)



Foto: Verita, 2020.

En esta coyuntura vemos al grupo "Resistencia Juvenil Cochala" (RJC), como parte intrínseca de esa actitud reaccionaria, en vista que reproduce las ideas de identidad mestiza idílica, pero además de odio al "otro" planteadas previamente, con una propuesta neofascista. Retomando el planteamiento de Hardt y Negri (2019), ellos proponen que la resistencia es previa al poder, ¿a qué resistió, entonces, la RJC? Ellos siempre se encontraron de un lado de poder –detentando candidaturas–, y por ello contaron con el apoyo del entonces gobierno de facto y de la élite local empresarial y cívica, lo que se manifestaba también en la apropiación de espacios públicos como la plaza de Cala Cala en Cochabamba.

Lo dicho hacía evidente la complicidad con el neofascismo que se generaba a nivel nacional, pues muchas personas lo reproducían en sus comentarios, en el sentido de que, si uno no estaba a favor del entonces gobierno de facto, o de los grupos que eran amparados por este, terminaba señalado militante o afín al al MAS-IPSP, como ocurrió con personas a-partidarias que pedían elecciones durante esa época.

En ese entonces muchas de las personas que apoyaban al "gobierno de transición" planteaban como un ataque el que se los denomine fascistas, alegando que el fascismo está sólo ligado a un liderazgo incuestionable (como sucedía en el siglo XX), por tanto, se excusaban de no serlo, como si esa fuera la única característica del neofascismo.

Para poder combatir el fascismo actual en el que vivimos es necesario replantearnos las ideas de identidad, basada en la definición de un supuesto otro tomado como enemigo, aprendida y plantearnos la importancia de la empatía, en la medida en que ese "otro" es parte de mi propia constitución como sujeto, es decir, ese otro soy yo.

5. Post-scriptum

Las elecciones generales realizadas el domingo 18 de octubre de 2020 dieron como resultado la victoria del MAS-IPSP con el 55% de los votos. Después de un año de su derrocamiento esta organización política volvió a tomar las riendas de la administración estatal, esta vez a la cabeza de un nuevo binomio presidencial: Luis Arce y David Choquehuanca. Esta recuperación de la democracia fue, en gran parte, gracias a las movilizaciones sociales de agosto de 2020 que cumplieron su cometido al lograr que se llame a elecciones generales.

En este nuevo contexto debemos recordar que el neofacismo aún está presente en nuestro país. Recordemos que grupos como la RJC, quienes inmediatamente después de la victoria del MAS-IPSP en las elecciones del 18 de octubre de 2020, comunicaron que no reconocían esa victoria y que los 21 días de paro ciudadano –en octubre y noviembre de 2019– no podían quedar en nada (Los Tiempos 2020). Hasta la fecha estos grupos no han sido desarticulados, aunque se han desmovilizado siguen siendo defendidos por parte de la ciudadanía antimasista como los "salvadores de la ciudad".

Otras figuras que apoyan tintes políticos neofacistas se encuentran actualmente en puestos de poder, es el caso de Fernando Camacho, gobernador de Santa Cruz, o de Manfred Reyes Villa, alcalde de Cochabamba, quienes tienen una base social que reivindica el golpe de Estado, llamándolo sucesión constitucional.

En ese escenario, continúan vigentes los discursos que niegan las masacres de Senkata y Sacaba, como se evidencia en el siguiente tweet:



Foto: Gonzales L, 2021.

Así, el neofacismo no se encuentra dormido, ni ha desaparecido, sólo espera el momento para reactivarse y retomar el poder.

Referencias bibliográficas

Agencia Nacional de Noticias Fides. (10 de enero de 2008) *Cochabambinos temieron inicio de una guerra civil el 11 enero de 2007*. https://www.noticiasfides.com/nacional/sociedad/cochabambinos-temieron-inicio-de-una-guerra-civil-el-11-de-enero-de-2007-237456

Arendt, H. (1966). *Originins of totalitarism*, Harcourt.

Bethencourt, J. (2011) Endofobia en Canarias. *Revista Electrónica de Psicología Política* Año 9 Nº 25 - Marzo/Abril de 2011.

Brieger, P.; Mouffe, Ch.; Halimi, S. (2017) *Neofascismo: de Trump a la extrema derecha europea*, compilado por Luciana Rabinovich; coordinación general deCreusa Muñoz; dirigido por José Natanson.- 1a ed compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, Libro digital, EPUB

Bruckmann, M., Lajtman, T., Romano, S., y Ugarteche, O. (2021) *Bolivia y las implicaciones geopolìticas del golpe de estado,* CLACSO.

El Deber. (24 de mayo de 2008). *¿Qué pasó el 24 de mayo y por qué dio origen al Día contra el racismo?* https://eldeber.com.bo/bolivia/que-paso-el-24-de-mayo-y-por-que-dio-origen-al-dia-contra-el-racismo_23599

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI). (2021) *Informe final sobre los hechos de violencia y vulneración de los derechos humanos ocurridos entre el 1 de septiembre y 31 de diciembre de 2019*. Disponible en: https://gieibolivia.org/wp-content/uploads/2021/08/informe_GIEI_BOLIVIA_final.pdf

Gonzales L., C. E. [CarmenEGonzale2]. (10 de abril de 2021). *Caso #Senkata #ElAlto Balas que ocasionaron muertes ¡¡¡No fueron militares, fueron socialistas!!! #BoliviaEn Dictadura #AltoALaPersecuciónPolítica #NoFueGolpeFueFraude #MasistasSalvajes* [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/CarmenEGonzale2/status/1380857333673254915

Hardt, M. y Negri, A. (2019). *Asamblea*. Ediciones Akal.

Lizarraga, D. [DanielLbjom]. (10 de agosto de 2020). *#Bolivia #Bolivia VictimaDelMas* [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/DanielLbjom/status/1292887467868266498

Los Tiempos. (22 de octubre de 2019a) *Cabildo en Cochabamba determina paro indefinido y desconocimiento a los resultados del TSE*. https://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20191022/cabildo-cochabamba-determina-paro-indefinido-desconocimiento

Los Tiempos. (29 de octubre de 2019b) *Enfrentamientos dejan más de 30 heridos en tres regiones del país.* https://www.lostiempos.com/actualidad/

pais/20191029/enfrentamientos-dejan-mas-30-heridos-tres-regiones-del-pais

Los Tiempos. (8 de noviembre de 2019c) ¡Estamos con el pueblo!, pronunciamiento de policías y militares del servicio pasivo tras motín en Cochabamba. https://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20191108/estamos-pueblo-pronunciamiento-policias-militares-del-servicio-pasivo

Los Tiempos. (13 de noviembre de 2019d) *Más de 100 arrestados en el control de marcha en el sur*. https://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20191113/mas-100-arrestados-control-marcha-sur

Los Tiempos (19 de noviembre de 2019e) *El MAS se refuerza con sectores del sur en otra jornada de gasificación*. https://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20191119/mas-se-refuerza-sectores-del-sur-otra-jornada-gasificacion

Los Tiempos (2 de noviembre de 2020) *Resistencia: "Nosotros no reconocemos la victoria del MAS"*. https://www.lostiempos.com/actualidad/cochabamba/20201102/resistencia-nosotros-no-reconocemos-victoria-del-mas

Matthew, R.. (2012). La historia como liberación nacional: creando un pasado útil para la Bolivia posrevolucionaria. *Revista Ciencia y Cultura*, (29), 103-122. Recuperado en 03 de abril de 2022, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232012000200006&lng=es&tlng=es

Opinión. (22 de octubre de 2019a) *Mesa: "Estoy promoviendo la desobediencia del fraude"*. https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/mesa-estoy-promoviendo-desobediencia-fraude/20191022032715733352.html

Opinión Bolivia [Diario Opinión]. (5 de noviembre de 2020). Cabildo en la plaza de Las Banderas pide anulación de las elecciones del 18 de octubre [Video adjunto] [transmisión en vivo]. Facebook. https://www.facebook.com/DiarioOpinion/videos/814955732409631

Rodríguez G; Solares, H; Zabala, M. (2009) *Vivir divididos. Fragmentación urbana y segmentación social en Cochabamba.* La Paz, Bolivia. Fundación PIEB.

Sánchez, M. (2019) Boletín literario Nº 37, Concurso de investigación histórica "Josep M. Barnadas". Primera versión. *Fronteras imposibles. Construcciones y deconstrucciones identitarias de una ciudad que nunca pudo ser.* Cochabamba, Bolivia.

Tórrez, F. Y. (2012) Cochabamba: ¿Del mestizaje idílico al mestizaje conflictivo? Cochabamba:From idyllic mestizaje to conflictive mestizaje?, *T'inkazos (31).* https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=426141574002

Verita. [verita4655]. (15 de agosto de 2020). *#BoliviaVictimaDelMas #ElMas NuncaMas #MasistasAsesinos #MasistasCínicos #MasistasSalvajes #MasistasTerroristas* [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/verita4655/status/1294570098120896513